mundo literario en cueros, y estos otros cubren sus ideas con ropajes viejos, con pesados ropones sacados de los antiguos arcones señoriales, bajo la carga de cuyos bordados no pueden moverse. Así amortajada la idea, ha de ser ella muy vigorosa para que no quede sujeta con las cadenas enmohecidas del arcaísmo.

Las poesías de Rey tienen una severidad de estilo, una austeridad de colores, una firmeza de ideas que las hace comparables á los correctos bajo-relieves del clásico cincel. El supremo reposo de la línea, la austeridad del diseño, la majestad de la frase llegan en algunos momentos de la obra de Rey á producir impresiones tétricas. Más que una colección de figuras arrancadas á la vida parece un concurso de estatuas de frío mármol.

El *Dies Iræ*, *La esclavitud*, *Temores*, *Decadencia*, son hermosas cristalizaciones métricas de una idea que domina el ánimo del vate. La forma es clásica, bellísima, conmovedora."

CAPÍTULO XII.

Biografía de D. Francisco Ortega.—Examen de sus poesías.—Análisis del poema La Venida del Espíritu Santo.—Resumen y conclusión.

Nació D. Francisco Ortega en México, el día 13 de Abril, año 1793, y murió en la misma ciudad el 11 de Mayo de 1849. Sus padres, D. José Ortega y Dª Gertrudis Martínez Navarro, le dejaron en la orfandad todavía muy tierno, y por tal circunstancia se hizo cargo de él su padrino, el Dr. D. José Nicolás Maniau, quien le colocó en el Seminario de Puebla, donde estudió latín, filosofía y principios de Derecho civil y canónico: el estudio de este último le terminó en el Seminario de México, y en esta ciudad practicó jurisprudencia con D. Manuel de la Peña y Peña.

Sin embargo, Ortega no llegó á recibirse de abogado, entre otras razones porque carecía de afición á la jurisprudencia, y porque deseaba subsistir por sí mismo, lo más pronto posible, á fin de no ser gravoso á su padrino. A consecuencia de esto, se decidió á seguir la carrera de empleado público, comenzando por simple meritorio en la factoría de tabacos de Puebla. Los principales cargos que desempeñó Ortega, fueron los siguientes:

Diputado al primer Congreso mexicano, donde dió á conocer paladinamente sus ideas republicanas, siendo de los pocos diputados que hicieron oposición á Iturbide. Prefecto político de Tulancingo: allí escribió la estadística del Distrito, y se hizo apreciar de sus habitantes por su buena conducta y por

el empeño que tomó para lograr que se atenuasen los odios políticos. Diputado á la legislatura de México en 1831 y 1832 y en el año siguiente, subdirector del Establecimiento de ciencias ideológicas y humanidades creado por el plan de estudios de aquella época. Contador de la Aduana, y más adelante jefe de la Sección de contribuciones directas. Por los años de 1837 y 1838 perteneció al Senado, y en 1842 fué contador de la administración de tabacos. Igualmente figuró como miembro de la junta legislativa que formó la constitución llamada *Bases Orgánicas*, perteneciendo al primer congreso reunido en virtud de esa constitución.

Como hombre público, Ortega es digno de alabanza. Ante todas cosas fué honrado, es decir, no traficó con los puestos que se le confiaron, no vendió su influjo, no se aprovechó de su posición para lucrar con los bienes nacionales, así es que nunca pasó de una honesta medianía.

De su aptitud, la mejor prueba son los sucesivos nombramientos que obtuvo, y la circunstancia de haber sido consultado varias veces por los gobiernos, no como empleado vulgar y rutinero, sino como consejero hábil y experimentado.

La conducta privada de Ortega correspondió á la pública, pues fué buen esposo, excelente padre y fiel amigo, realzando sus virtudes públicas y domésticas lo suave y moderado de su carácter, que se reflejó en todos los actos de su vida y en sus escritos. Ortega, no obstante sus pocos recursos pecuniarios, dió una buena educación, ayudado de su esposa, á seis hijos que tuvo, los cuales se han hecho recomendables en nuestra sociedad por su honradez é ilustración.

Ni los cargos públicos, ni las atenciones domésticas impidieron á Ortega dedicarse al cultivo de las letras, siendo, por el contrario, su constante ocupación, cuando se lo permitían sus obligaciones y el estado de la salud que siempre tuvo muy delicada. Apuntando en él, desde muy niño, la aplicación al estudio, tuvo la fortuna de ser estimulado por Dª Manuela Arindero, á cuya inmediata vigilancia le entregó el Sr. Ma-

niau: esta señora puso en manos de nuestro D. Francisco algunos libros propios para formar el gusto literario, como varias piezas de Calderón y de Moreto. Apenas tenía Ortega cosa de veinte años, se ocupó en Puebla en establecer una academia privada de bellas letras. Cuando vino á México, 1814, fué presentado al Dr. Montaño en cuya casa se reunían las personas de más saber y talento que había en la capital, formando una especie de academia, que gozaba de la mayor autoridad en los círculos literarios de la época. Ortega fué de los que frecuentó más aquella sociedad, y tuvo la honra de que acordase un premio á su poema intitulado *La venida del Espíritu Santo*. La afición de Ortega á las letras se manifestó hasta los momentos de morir, pues en los intervalos de su última enfermedad, todavía se ocupó en trabajos literarios: para Ortega el estudio no sólo fué el resultado de una inclinación natural, sino también el lenitivo á los males físicos y morales de la vida.

Además del poema mencionado y de las poesías que luego examinaremos, dejó Ortega otras obras de las cuales se han impreso algunas, y otras permanecen inéditas.

Las obras impresas de Ortega que recordamos (además de sus poesías) son las siguientes:

Varios opúsculos políticos.

Artículos del mismo género publicados en diversos periódicos.

Apéndice á la Historia antigua de México, escrita por el Lic. D. Mariano Veytia.

Memorias sobre los medios de desterrar la embriaguez. Esta obra fué presentada en concurso abierto por D. Francisco Fagoaga con el apoyo del Ateneo mexicano, y mereció el premio.

Prosodia española, en verso, extractada de las lecciones de D. Mariano José Sicilia.

Las composiciones inéditas de Ortega de que hay noticia, son las siguientes:

Una colección de poesías originales y traducidas.

Traducción de la *Rosmunda* de Alfieri.

Camatzin, drama original, cuyo argumento está tomado de la Historia antigua de México.

Los misterios de la imprenta, comedia que el autor dejó sin concluir.

Esta breve noticia será completada con el examen de las poesías de Ortega que corren impresas (México 1839), y son las que el crítico tiene derecho de juzgar.

***

Lo primero que se halla en las poesías de Ortega, es el poema en dos cantos, intitulado "La venida del Espíritu Santo," que ya mencionamos. Siendo la composición más importante que conocemos de nuestro autor, haremos de ella un análisis particular, y de esta manera podremos juzgar fácilmente de los defectos y buenas cualidades del poeta que nos ocupa.

Después del poema se encuentra un *melodrama*, intitulado "México libre," representado en el teatro de México el día 27 de Octubre de 1821, en que se juró la Independencia.

Esta composición nos parece de mérito en su género, pues tiene las buenas cualidades que vamos á enumerar; y sus defectos se reducen á uno que otro resabio de prosaísmo y algún descuído (poco común) en la forma, de los que tendremos ejemplos, principalmente al analizar el poema. En compensación, hé aquí las circunstancias que recomiendan al melodrama de Ortega.

E argumento es sencillo, como conviene á esta clase del composiciones, según las reglas del arte; y está desempeñado por medio de personajes alegóricos. La *Libertad* favoreciendo á la *América; Marte* y *Palas* ayudando á la *Libertad*, y pretendiendo cada cual haber decidido el buen éxito del acontecimiento que se celebra: la controversia entre *Marte* y *Palas* se halla expuesta con dignidad, y su asunto es interesante,

aunque no enteramente nuevo, pues se trata de la dudosa preeminencia entre las armas y las letras, que Cervantes decidió á favor de las primeras en uno de los mejores trozos del Quijote. *Mercurio* aparece mediando en la controversia de *Marte* y *Palas*. El *Despotismo*, la *Discordia*, el *Fanatismo* y la *Ignorancia*, confiesan los males que han ocasionado á México, se declaran culpables y huyen á los abismos.

El lenguaje del melodrama es, por lo común, correcto, y la versificación generalmente armoniosa. Hay algunos trozos bien coloridos, como la pintura que hace el *Fanatismo* de sus perniciosos efectos, y se nota sobriedad de buen gusto en los adornos poéticos.

Respecto á las odas heroicas de Ortega, diremos que no se encuentra en ellas fogosidad, ese arrebato de Píndaro que le hizo comparar á un río acrecentado por las lluvias, que cae hirviendo despeñado de un monte. El carácter de nuestro autor no era para remontarse de ese modo; pero tampoco opinamos, como generalmente se dice en nuestros círculos literarios, que Ortega sea *frío*. En primer lugar, hay un error en creer que la oda precisamente ha de ser impetuosa y desordenada: Hegel, nuestro mejor guía en *Estética*, dice, hablando de la *poesía lírica:* "La emisión de las ideas puede tener un curso tranquilo y poco interrumpido." Efectivamente, este carácter tienen algunas odas de Horacio, no obstante que en otras domina el gusto pindárico.

En segundo lugar, Ortega no carece de sentimiento, ni rehusa enteramente los efectos artísticos para conmover, único caso en que justamente se le pudiera llamar *frío*.

En comprobación de esto, vamos á examinar la oda intitulada *Aniversario de Tampico*.

El poeta comienza por una apóstrofe vehemente á la patria, recordando con oportunidad las glorias nacionales adquiridas en la guerra de Independencia.

1 ¿Qué divino entusiasmo, ¡oh patria mía!
2 O cuál inmortal gloria
3 Los cánticos inspira de victoria
4 Que se oyen resonar en este día?
5 ¿De Dolores acaso el grito santo
6 Recordaremos hoy? ¿O la alta hazaña
7 Que á Iguala eternizó, y en duelo y llanto
8 Sumió á la altiva España?
9 ¿O aquella en que, lanzando á sus leones
10 Del baluarte de Ulúa, el mexicano
11 Con vencedora mano
12 Plantó los tricolores pabellones,
13 Que en vivo ardor de libertad inflaman
14 Y señora del golfo te proclaman?

En este trozo nos agradan algunos adjetivos; v. g., *divino entusiasmo* (v. 1); *tricolores pabellones* (v. 12). El primero es propio para enaltecer el asunto que trata el poeta; el segundo es verdaderamente significativo: se refiere á la bandera mexicana, nueva entre las de otras naciones libres, orgullosa todavía con sus triunfos, despertando la esperanza con el símbolo de sus colores.

El pensamiento del verso 13 tiene vigor. El poeta continúa de este modo:

15 Mas no: que otras espléndidas proezas
16 De tus hijos valientes,
17 Revive en la memoria de las gentes
18 La Fama que hoy repasa tus grandezas.
19 Ya de tu trompa el eco sonoroso,
20 Los nombres de Terán y de Santa-Anna
21 De austro á bóreas llevando presuroso,
22 La humillación hispana,
23 Y del azteca libre la venganza
24 Recuerda, y los laureles que ciñera,
25 Volando á la ribera
26 Del Pánuco, y matanza por matanza
27 Volviendo al invasor..... Tu gran jornada
28 Es hoy, Tampico ilustre, celebrada.

Los versos anteriores son la exposición del asunto que va á cantar el poeta. Hubiera sido verdaderamente *frío*, en una

oda heroica, empezar por aquella, como en otro escrito de más calma, y por esto el poeta comenzó por una apóstrofe, enlazándola con naturalidad á la exposición. En esta parte de la poesía hay pureza de expresión.

29 Oyó de Anáhuac con feroz sonrisa
30 Las quiebras el hispano,
31 Y de ser nuevamente su tirano
32 La esperanza fantástica divisa.
33 Ya se alistan sus fuertes batallones,
34 Y en el mar espumoso ya flamean,
35 Rizados por el viento, sus pendones.
36 Ya el triunfo saborean
37 Que en mucha parte á la discordia fían;
38 Ya de Cortés recuerdan las hazañas;
39 Ya en las arteras mañas,
40 Ya en la fortuna y el valor confían;
41 Ya pisan, Cabo-Rojo, tus arenas,
42 Y te cargan de bárbaras cadenas.

Breve descripción del empuje hecho contra México por los españoles, en la cual hay animación y movimiento.

Quiebras (v. 30). Esta palabra se halla en significado (y le tiene) de *pérdidas*, *menoscabos*.

Son vivas las imágenes de los versos 33 á 35.

En el último verso (42) se usa la figura llamada *personificación*.

Pero los mexicanos no quieren creer en la nueva invasión, y el poeta lo manifiesta valiéndose de comparaciones.

43 Mas cual se oye el clamor de un delirante,
44 Que en sueño monstruoso
45 Espectro aterrador mira medroso,
46 Implorando favor; de la arrogante
47 Temeraria intentona así se escuchan
48 Los rumores que al punto se derraman.
49 Con la incredulidad en vano luchan,
50 Y el marcial fuego inflaman
51 El vigilante, puro patriotismo,
52 Y el entusiasmo abrasador unidos;
53 Cerrados los oídos

54 Al fabuloso caso, el vandalismo,
55 Como tigre en rebaño descuidado,
56 Sobre Tampico inerme se ha arrojado.

Intentona (v. 47): palabra no sólo prosaica, sino *familiar*, y así la califica el *Diccionario Enciclopédico* de la lengua española; de manera que no es propia de una oda heroica, donde todo debe tener elevación, ó por lo menos nobleza y dignidad.

O-i-dos (v. 53): está bien medido, no obstante que en México se dice *oi-dos*. Este es el lugar de advertir que Ortega es de los poetas mexicanos que marcan un paso de adelantamiento en versificación respecto á los anteriores, habiéndose aprovechado de las lecciones de Ortología y Prosodia escritas en España por Sicilia, obra que se recibió en México con tanto agrado, que Ortega escribió un canto en elogio suyo, y el extracto que antes mencionamos.

El poeta pinta después el entusiasmo con que los mexicanos corren á las armas, según se ve en los versos que siguen, donde hay interrogaciones vehementes, y donde domina un pensamiento verdadero, á saber, que una pasión fogosa acalla todas las demás.

57 Rota, empero, que fué la espesa venda
58 Que los ojos cubría
59 Y exicial desunión más densa hacía,
60 ¿Quién no corrió veloz á la contienda?
61 ¿Quién el arado no trocó en acero,
62 El pacífico hogar abandonando?
63 ¿Quién de la esposa el llanto lastimero,
64 Insensible esquivando,
65 No se arranca á sus plácidas caricias?
66 ¿Quién del anciano padre y prole cara
67 En el duelo repara?
68 Y ¿quién á las domésticas delicias
69 Negado, no se alista en tus banderas,
70 ¡Oh patria! y sólo piensa en lides fieras?

Exicial (v. 59). Esta palabra es un arcaísmo, y significa *mortal, mortífero;* pero las palabras antiguas son permitidas

en poesía cuando se usan con moderación, como lo hace Ortega.

Es notable por su energía la apóstrofe con que continúa el escritor, á la cual sigue (v. 79) una comparación poética muy propia.

71 Castellano orgulloso, no te engrías
72 Si favorable el hado
73 En tu primer embate se ha mostrado;
74 Tus triunfos pararán en Villerías.
75 Ya las discordes gentes que vencidas
76 Soñaste encadenar, fuertes legiones
77 Son, que de un mismo espíritu movidas
78 Provocan tus leones.
79 Así tenues vapores esparcidos
80 En el bello zafir del claro cielo,
81 Al tristecido suelo
82 La hermosa luz robando, denegridos
83 Grupos de nubes forman, do tonante
84 Ruge encerrado el rayo fulminante.

Después de mencionar el poeta á los castellanos, dirige la mirada á sus compatriotas, personificados en los jefes Santa-Anna y Terán.

85 ¿Quién es aquel que en mal seguros pinos,
86 Con hueste confiada,
87 Va en pos del godo, de la mar salada
88 Revolviendo los senos cristalinos?
89 Cual tempestad que de improviso arroja
90 Granizo asolador, así Santa-Anna
91 Al golfo se lanzó, y en cruel congoja
92 Puso á la turba insana,
93 Y aquel que por los valles inturbable
94 Sus águilas desplega, y con su gente,
95 Cual rápido torrente
96 Derramada, formó muro impugnable,
97 ¿No es el bravo Terán, sabio en la guerra,
98 Que por do quier el paso ya le cierra?

Mal seguros pinos (v. 85). Metáfora propia para nombrar *las naves*, muy débiles por bien construídas que se supongan en comparación del elemento donde se mueven.

Inturbable (v. 93) por *imperturbable:* es de las contracciones permitidas á los poetas, y de las cuales se encuentran en Ortega algunos otros ejemplos que es excusado señalar.

Es poco fluido el verso 98 por la concurrencia de muchos monosílabos.

El combate entre mexicanos y españoles se describe con los siguientes versos:

99 El es, él es. Mirad cuál se adelanta,
100 Y súbito se ampara
101 De la fugaz conquista que lograra
102 El caudillo español, que en rauda planta
103 Acorre de Tampico á la defensa,
104 Do el godo ya sucumbe al fuerte brío
105 De Santa-Anna. La lid halla suspensa;
106 Y dando á su albedrío
107 Leyes el zempoalteca á sus guerreros.....
108 Quíntuplas con la azteca comparadas
109 Sus fuerzas, cual nubadas
110 Que en su furor los aquilones fieros
111 Desgajan de la sierra en la espesura,
112 Sobre Santa-Anna descargarlas jura.

113 ¡Ay! ¿Y será que el campeón invicto,
114 Por la voluble rueda
115 De la fortuna arrebatada, ceda
116 O desmaye en tan crítico conflicto?
117 No será, no, que impávido guerrero
118 Fácil no cede en el marcial apuro;
119 Y ya se apresta tan altivo y fiero
120 Al nuevo trance duro,
121 Y tan heroica decisión desplega,
122 Que Barradas, atónito y prendado
123 De su aliento, ó tocado
124 Del castellano honor, de la refriega
125 No renueva, aunque puede, los furores,
126 Y le tributa espléndidos honores.

127 Remata, pues, caudillo denodado,
128 Remata la alta empresa
129 Digna de tu valor: segura presa
130 Te ofrece el invasor: desalentado
131 Rehusa ya volver á la pelea,

132 Y ya en sus reales, con la paz brindando,
133 Albo pendón enarbolado ondea;
134 Mas la ley escuchando,
135 La dura ley de *rendición ó muerte*
136 Que el invicto caudillo le prescribe,
137 Ya su orgullo revive,
138 Otra vez de la lid prueba la suerte,
139 Y ya de nuevo su arrogancia loca
140 De nuestros libres el furor provoca.

141 Al amago responde el crudo amago;
142 En los pechos recrecen
143 Las iras, y de rabia se enfurecen;
144 Sólo en sangre se piensa y en estrago;
145 Gritos de muerte por do quier se escuchan;
146 Y por frenar la airada muchedumbre,
147 A embestir ciega los caudillos luchan.
148 Aunque del sol la lumbre
149 Llegue á eclipsarse, y huracán insano
150 Hórrido silbe entre la lluvia y trueno;
151 Y aunque revuelto el seno
152 Del mar sus diques rompa, el mexicano,
153 De la tormenta en el horror profundo,
154 Al asalto se lanza furibundo.

Nótese que la descripción anterior es breve, como conviene en la oda, porque la poesía lírica es esencialmente subjetiva y no objetiva; de manera que sus descripciones no han de ser largas, y aun de esta manera la realidad externa no es la que se pinta, sino su efecto. En el presente caso, el efecto que trata de producir el poeta es el *sentimiento patriótico*, para lo cual bastan los rasgos que traza, dejando por referir de una manera minuciosa el éxito del combate que el lector supone fácilmente: el poeta no trata de darle á conocer, sino únicamente de recordarle, lo cual basta para excitar el sentimiento que se propone. Una descripción minuciosa divagaría el alma en diversos objetos, y Ortega busca *la reconcentración*, como debe hacerlo el poeta lírico; la reconcentración del sentimiento que trata de excitar.

En rauda planta (v. 102). En rigor gramatical debería de-

cirse *con;* pero una de las licencias permitidas á los poetas es alterar á veces los regímenes. Carbajal, por ejemplo, en el salmo ciento cuatro dice: "Hasta dentro *en* palacio," por *de.* Jovellanos usó: "En medio á (de) la carrera."

Castellano honor (v. 124). Calificación justa; pero que por lo mismo no concuerda con *vandalismo* (v. 54) y otras palabras por el estilo, que bien se podían haber omitido, aun dando mayor realce al argumento. Mientras más mérito se suponga al enemigo, mayor es el de vencerle. Sin embargo, pueden perdonarse á Ortega ciertas expresiones en los momentos de efervescencia en que escribía; pero hoy todo epíteto injurioso contra los españoles se debe considerar no sólo como vulgar, sino como soez é importuno. La defectuosa abundancia de adjetivos se nota en los versos 113 á 126: en catorce versos hay diez y siete adjetivos.

Prescribe y *revive* (v. 136, 137). Como aún en España *v* y *b* suenan lo mismo, está permitida, por el arte métrica, la consonancia de esas dos letras. (Véase entre otros á Salvá.)

Los últimos versos (141 á 154) pintan bien, con viveza en la expresión y en las imágenes, los preludios del asalto.

El poeta, sin embargo, no se detiene en referir el éxito del combate, lo cual es de buen efecto por las razones que ya expusimos: lo que hace para concluir, por un movimiento propio de la oda, es llorar á los muertos en el combate, y ensalzar á los victoriosos que sobrevivieron.

155 ¿Y la noche terrible, y los horrores
156 Que con su negro manto
157 Cubrió, resonarán en triste canto
158 Mezclado á nuestros plácidos loores?
159 Sí, y de Lemus y Andréis, que á la matanza
160 Sobreviviendo, ver rayar pudieron
161 El gran día de gloria y de venganza,
162 Y de los que mordieron
163 El polvo de la tierra ensangrentado,
164 Los nombres á la par ensalzaremos:
165 Las sienes ornaremos

166 De laurel á los unos nunca ajado:
167 De los otros la tumba llanto tierno
168 En señal regará de honor eterno.

Es lástima que los versos 159 á 162 sean cacofónicos. El primero por la consonancia de *sí, y,* y más adelante otra vez *y.* El segundo por el gerundio áspero con que comienza y la reunión de dos infinitivos, *ver, rayar.* El tercero por lo mucho que se marca la *d* en *día, de, de.* El último por los cuatro monosílabos seguidos con que comienza.

Es regla general para toda composición, procurar que cause al fin el mayor efecto posible, porque así deja más impresión en el ánimo. Ortega observó esta regla en su oda, dirigiéndose, para concluir, al héroe principal de la jornada.

169 Y tú, gran zempoalteca esclarecido,
170 A quien fió en este día
171 La alma patria su honor y su valía,
172 Recibe el galardón que te es debido,
173 Alumno predilecto, hijo de Marte,
174 En tí el azteca libre fuerte escudo
175 Halló, cuando al hispano baluarte
176 Libró el asaltó crudo.
177 Tú sus huestes llevaste á la victoria,
178 Por tí los invasores se rindieron,
179 Y por tí consiguieron
180 Los mexicanos todos fama y gloria.
181 Vaya, pues, tu valor, tu alto renombre
182 Unido siempre de Tampico al nombre.

Si comparamos los pocos defectos que hemos notado en la poesía de Ortega, con las buenas cualidades que la adornan, preciso es confesar que aquellos son lunares disculpables, y que la oda examinada es de mucho mérito: regularidad en el plan, pensamientos verdaderos, giros líricos, figuras oportunas y propias, moderación en los adornos y licencias, dignidad en el estilo, lenguaje claro y correcto, versificacion armoniosa y algunas veces trabada con arte, todo esto recomienda al *Aniversario de Tampico.*